



Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil*

Cómo citar este artículo:

Ospina-García, A. (2020). Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12 (1), 165-185.
DOI: 10.17151/rlef.2020.12.1.10.

Alexander Ospina-García**

Recibido: 18 de agosto de 2019
Aprobado: 6 de noviembre de 2019

Resumen: Objetivo. El presente artículo emerge del proceso de práctica institucional; el objetivo es develar el cambio familiar con un grupo de hombres que deconstruyen las lógicas de cuidado infantil. Metodología. La metodología es de corte cualitativa con enfoque hermenéutico en perspectiva construccionista, se utiliza la narrativa autobiográfica, el diálogo de saberes conjunto mediante grupo focal. Resultados y conclusión. El resultado muestra la forma en que los hombres se vinculan activamente al trabajo doméstico como estrategia generadora de cambios a partir de la participación en el cuidado infantil. En conclusión el lugar parental ocupado por el hombre en familias nucleares y extensas posiciona la deconstrucción del ser hombre y su masculinidad, haciendo evidente acciones paternas afectivas a la luz de nuevas prácticas de cuidado infantil enmarcadas en la reorganización de trabajos domésticos; operativamente motiva la construcción de relaciones distintas con niños/as que mejora la calidad de vida de bebés en situación de bajo peso.

Palabras claves: género, hombres, cuidado infantil, nuevas masculinidades, familia.

* Este ejercicio de reflexión teórico-práctico subyace del informe 'El arte de cuidar en familia' producto de la práctica institucional realizada en la Asociación Mundos Hermanos en los períodos académicos 2018-II y 2019-I en el Municipio de Villamaría – Caldas optando al título de Profesional en Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas en Manizales.

** Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. E-mail: aospinago1@gmail.com.

 orcid.org/0000-0002-1089-7814.  Google Scholar



New masculinities and family change: rethinking gender, men and childcare

Abstract: Objective. This article emerges from the process of an institutional practice and its objective is to unveil family change with a group of men who deconstruct the logic of child care. Methodology. The methodology is of a qualitative nature with a hermeneutical approach in constructionist perspective, the autobiographical narrative and the joint dialogue of knowledge through a focus group are used. Results and conclusion. The result shows the way in which men actively engage in domestic work as a strategy for generating change based on participation in child care. In conclusion, the parental place occupied by men in nuclear and extended families positions the deconstruction of men and their masculinity, making evident affective paternal actions in the light of new child care practices framed in the reorganization of domestic work. Operationally it motivates the construction of different relationships with children that improves the quality of life of low-weight babies.

Key words: gender, men, child care, new masculinities, family.

Introducción

El momento histórico por el cual pasa Colombia en el marco de los estudios de género, familia y masculinidades destaca la manera en que últimamente se ha centrado la mirada en la deconstrucción del hombre al interior del hogar¹. Pese a que hablar del tema particularmente no era posible entre los siglos XIX y XX dadas las dinámicas propias de las familias tradicionalistas, la discusión giraba en torno a lo que define Giddens (2000) como *'Institución concha'*, centralizando una organización económica o red vinculante de apoyo para los integrantes de la familia. En la Asociación Mundos Hermanos se convirtió en un reto, a la par que un logro, hacer evidente la forma en que tanto la sociedad y la familia transforman su realidad

¹ Algunos investigadores han centrado su análisis en mostrar la importancia de desaprender roles y funciones, evidenciar cambios relacionados a formas de vida consideradas machistas que motiven la democratización en la relación familiar, siendo los hombres sujeto de análisis. véase Martínez (2009); Bonino (2000); Gallego (2010).

por medio de procesos sensibles, vinculantes y participativos de la figura masculina derivada de las nuevas demandas del cuidado infantil, hecho que marca cambios familiares progresivos en los estudios.

Las lógicas que anteceden la categoría de cuidado se han mantenido a través de una mirada arcaica, ya que las familias de antaño se organizaban para el cumplimiento de tareas y actividades esenciales de supervivencia, funcionamiento y continuidad del grupo, producto de motivaciones en la colaboración de demandas infantiles en su crecimiento y desarrollo; hoy en día, la familia se asume como grupo social primario, fuente de desarrollo personal de sujetos autónomos y apoyo socioemocional, un refugio en tiempo fáciles y difíciles. Su función parte de la entrega plena en afecto, seguridad y aceptación, sentido de satisfacción y utilidad, compañía, ubicación social, socialización y andamiaje de reglas, obligaciones y responsabilidades, entre otras (Duvall & Miller, 1985).

Lo anterior le da sentido al cuidado en tanto se construyen interacciones entre las personas que conforman el grupo; ello ha polarizado los lugares de mujeres y hombres, a las primeras se les acuña el rol de cuidadoras principales de los/as hijos/as y demás integrantes de las familias que requieran cuidados; los segundos se sitúan en el rol único y específico de producción de recursos económicos, inferido de lo que menciona un padre en un encuentro educativo: “Yo no debería estar acá, me siento raro porque este es un espacio para las mujeres de la casa” (Hombre, 30 años, comunicación personal, 11 de agosto de 2018).

Este ejercicio de reflexión teórico-práctico subyace de la apuesta que se plantea dentro de la institución en el proyecto educativo *“Nutrir para sentir: el lugar del cuidado en los otros² integrantes de la vida familiar”*, emerge de la acción institucional ubicada en el Municipio de Villamaría – Caldas entre los períodos 2018-II y 2019-I, el cual tuvo como objetivo repensar las lógicas de cuidado infantil con un grupo de hombres producto del proceso.

El proyecto emplea un acompañamiento familiar que pone sobre la mesa otras alternativas para concebir el cuidado, cambios en las estructuras mentales de las familias y nuevos paradigmas del concepto, además visibiliza nuevas prácticas y acciones que conllevan a la desnaturalización del ejercicio de la paternidad y maternidad tradicional en el marco de las interacciones; muestra las permanencias socioculturales de hombres y mujeres con relación al cuidado invitando a la participación de otros actores que se han mantenido al margen (hombres/padres y demás integrantes masculinos de la familia extensa como los abuelos, tíos, primos, entre otros).

² Entiéndase por ‘los otros’ todo hombre que haga parte de las familias: padre, abuelo, tío, primo, hermano, entre otros. La denominación está relacionada a un ejercicio entre lenguaje y contexto donde algunas mujeres se referían a los hombres en los primeros encuentros que se desarrollaron, allí mostraron su malestar y descontento ante la ausencia de cuidado indicando que ‘esos otros’ no aparecen.

La fase de caracterización se enmarcó en la identificación de hábitos alimenticios promoviendo una vida saludable, mostrando la tendencia encaminada hacia la prevención de factores de riesgo, generadores de malnutrición infantil. Paralelo, se centraliza la mirada en las mujeres del hogar como modelos de transformación de realidades dadas las dinámicas propias del tiempo con los/as niños/as, sin embargo dicha visión céntrica femenina del cuidado permea baja participación de los otros integrantes en el ejercicio paternal, siendo allí donde ahonda este trabajo.

El lugar del cuidado se ha concentrado en la figura femenina, y por ende se piensa la feminización del cuidado³ como un fenómeno natural en grupos tradicionalmente estructurados que dificulta la participación de otros integrantes de familias extensas (en su mayoría hombres), se limita inconscientemente la capacidad y habilidad que tiene el hombre de posicionarse frente a la propuesta de nuevas formas de organización y ordenamiento, es decir, del ejercicio práctico de cuidar de manera particular y diferente, también por su dificultad de asumir acciones que ponen en riesgo su lugar ante la sociedad dadas algunas permanencias culturales.

A partir de lo anterior, la institución cree fervientemente en las capacidades y habilidades que tienen las personas para el cambio por medio de la promoción de entornos protectores que faciliten la vida en familia, reconociendo el cuidado como posibilidad constructiva de espacios masculinos próximos, afectivamente involucrados, motivando el desarrollo de la capacidad inerte de ejercer la paternidad responsable y cultivar la atención desde su lugar.

Por esta razón es que se estructura el trabajo en tres acápite los cuales dan cuenta de la realidad existente de los hombres a la luz del cuidado. En primera instancia se presenta un apartado que apuesta a las nuevas configuraciones en el ejercicio de la paternidad y maternidad, este permite el desarraigo de la concepción del rol y la función que tienen las personas dentro de los grupos socialmente construidos, y asienta el sentido de los nuevos lugares parentales⁴ ocupados por los otros integrantes de la vida familiar.

³ Dado el sentido del fenómeno, algunos hombres han estado al margen de los procesos de cuidado, crianza y socialización. Se configuran dos marcos en los que se pone en evidencia la división del cuidado en familias tradicionales, una división sexual del trabajo doméstico con respecto al cuidado designado a la figura femenina, mientras que los hombres/padres con respecto al proceso se les designa el ingreso económico al hogar para suplir las necesidades básicas (alimentación, vivienda, educación, entre otros), situación que desencadena tensiones y estresores en el marco de las interacciones, amplíese en Delicado, García, López y Martínez (2000), Vaquiro y Stieповich (2010) y Rueda (2010)

⁴ El concepto se adopta como una apuesta que realiza Herrera (2010) por entender los lugares parentales como la posición que tienen las personas dentro de las familias y su desempeño específico en las dinámicas, además de la relación generada entre la díada paterno materno filial en la construcción de la vida cotidiana como símbolo y referencia de la vida familiar. Es una apuesta desde la perspectiva interaccionista que ayuda a entender la posición, simbolización e interacción que cada persona vive en su dinámica familiar.

Después se presenta el apartado que da cuenta del sentido de cuidado masculino haciendo visible nuevas formas de atención hacia el ejercicio pleno de paternar en un intento de mostrar las acciones que movilizan las transformaciones sociales y transversaliza la vida humana a través del tiempo, pues se habla de hombres que permean atenciones a sus hijos/as. Al resaltar la participación de hombres y mujeres, son ellos quienes se involucran al grupo que cataliza cambios familiares inminentes y ellas las que fomentan la participación masculina para el cambio.

Finalmente, se pone sobre la mesa unas consideraciones finales a la luz del Otro Desarrollo Familiar, motivando el interés en la apuesta a distintos procesos de cuidado, nuevas formas de vida en familia, nuevos significados y sentidos guiados por una perspectiva democrática, crítica y de género, allí es donde se encuentra el reto.

Esta última perspectiva se convierte en un detonante para leer el concepto de cuidado, puesto que se manifiesta como una categoría densa que comprende las relaciones de clase dentro del mismo género, señalado por Espiring-Andersen (2009) cuando refiere que:

Una paradoja de nuestra época es que la búsqueda de la igualdad de género bien puede producir mayores desigualdades sociales, si esta se produce con mayor énfasis entre las mujeres de mayor estatus social. (p.55)

Por lo cual cobra valor el reconocimiento de la paternidad y maternidad para la construcción de nuevos imaginarios y prácticas, favorece el intercambio de conexiones estructurales en la familia que ubica la nutrición de los/as niños/as como hecho que implica recursos y organizaciones, proyecto que potencia relaciones al interior de las familias, participación, compromiso, motivación, comunicación, vínculos y corresponsabilidad.

Metodología

El artículo es de corte cualitativo e involucra un grupo focal construido por hombres en el marco del proceso denominado *'Masculinidades reflexivas'*⁵, a partir de las dinámicas familiares que posibilitan espacios de encuentro el último jueves de cada mes en horario nocturno, dadas las condiciones laborales de cada uno se decide de manera participativa que el espacio sea pertinente para asistir e incidir a voluntad propia. Desde la óptica hermenéutica se explica la cotidianidad construida por los hombres que devienen de 55 familias elegidas para el ejercicio, entre tipologías nucleares y extensas.

⁵ El grupo es creado para reflexionar alrededor de las acciones cotidianas que influyen directa e indirectamente en la familia, el nombre emerge a partir de los aportes que realiza Olavarría, Benavente y Mellado (1998).

El desarrollo de los espacios se dio a partir de grupos focales y entrevistas semiestructuradas donde se privilegian técnicas narrativas y autobiográficas como los murales, cartas, árboles de cuidados, entre otros, que dan cuenta de la realidad construida por los hombres a lo largo de la vida, a través de ellas cada uno posibilita la libre expresión de conocimiento respecto al significado y sentido de la paternidad y el cuidado, ello motiva la examinación de las concepciones, actuaciones que permiten nuevas prácticas realizadas por hombres en el cuidado infantil, siendo las últimas emergentes para el proceso educativo.

La interpretación de los cambios en las actuaciones de las nuevas masculinidades se da a partir de la construcción de una matriz organizativa de categorías, relatos y emergencias que subyacen de dichas experiencias, el reto consiste en situar la paternidad como eje transversal de los encuentros, la perspectiva teórica se manejó desde el construccionismo social, puesto que permite comprender el significado que construye el ser humano en su relación directa con el mundo, en este sentido es que se recogen insumos físicos para darle valor a cada una de las prácticas subyacentes de los espacios y realizar una devolución intencionada y educativa.

A partir del diálogo de saberes se indaga respecto a las concepciones de cuidado, crianza y socialización que construyen los hombres desde su posición como padres, hermanos, tíos, abuelos, primos, es decir, su lugar parental. En este sentido, la matriz permite identificar los cambios en las estructuras mentales y, por consiguiente, visibilizar nuevas prácticas de cuidado que motivan la construcción de grupos que re piensan la masculinidad actual. El hombre se ha tenido que repensar para construir vínculos afectivos y próximos⁶ con las mujeres y los/as bebés, haciendo un llamado a pensar en clave de masculinidad y paternidad donde el padre afectivo es promotor de relaciones democráticas y justas en la familia.

Resultados

(Sobre)vivir en el cuidado desde la práctica masculina como proceso de reflexión ética

Sistematizar las relaciones al interior del grupo familiar permite la potencialización de capacidades y habilidades de las personas, se piensa en la visibilización de actores y nuevas prácticas que transversalizan el actuar cotidiano en pro de la mejoría de peso, en este sentido cobra valor la aparición de nuevos sujetos en el hogar, pues trabajar con la familia y notar la manera cómo las personas se organizan

⁶ La existencia de programas sociales no exonera a los/as hijos/as del deber de apoyar a sus padres en el cuidado, a partir de la teoría del apego referida por Cicirelli (1983) se evidencia que el sentimiento de apego conduce a mayor proximidad y contacto en el grupo.

internamente desencadena relaciones democráticas, afectivas y participativas que comienzan a ser visibles.

Empero, son las interacciones familiares las que sustentan un punto de referencia para la realización de acciones conjuntas, puesto que desde estas conexiones se encuentra el verdadero sentido y significado del proceso vivido, es decir, el auto-reconocimiento del lugar en función del otro; el construccionismo social permite el desarrollo del agenciamiento de cada individuo, hecho que motiva al cambio familiar por medio de labores visibles y nuevas prácticas de cuidado, como lo menciona un padre cuando afirma:

Yo si cuido a mi hija, pero es un cuidado que a veces mi esposa y mis suegros no ven, por ejemplo, cuando ella está jugando, está pintando, o coge algo filoso y yo estoy ahí con la niña, estoy pendiente de que ella no se meta nada a la boca para que no se lastime, una vez me pasó que antes de que se fuera a meter a la boca un color yo ya se lo había quitado, pero eso ellos no lo ven, solo ven que uno no baña a la niña pero eso es porque luego piensan que uno le va a hacer algo o quien sabe qué. (Hombre, padre de beneficiaria, comunicación personal, 22 de noviembre de 2018)

Según lo anterior, se hace un llamado a la visibilización de la posición masculina frente a las lógicas del cuidado, que si bien cuentan con un carácter tradicional y de permanencia de participar en tareas consideradas “fáciles”, ello implica un avance en cuanto se involucra, participa, vive la realidad y toma decisiones (Filgueiras et al., 2006), la dificultad en reconocer la necesidad de mayor contacto con los hijos, o incluso la falta de práctica y entrenamiento para manifestarlo (Figueroa, 2011).

La visibilización de las actuaciones y nuevas prácticas de cuidado realizadas por hombres atienden el llamado a las expectativas sociales dentro de los grupos familiares en el marco de las relaciones, en otras palabras es lo que Esquivel, Faur y Jelin (2012) refieren cuando:

Estas expectativas sociales implican una desigualdad importante entre hombres y mujeres en cuanto a sus oportunidades, actividades, logros y reconocimientos [...] de ahí que sea posible estudiar la organización y la estructura de las desigualdades sociales a través de la cuestión de la distribución social y las responsabilidades del cuidado. (p. 20)

Pues es allí, en la acción de vida familiar *in situ* donde el lugar que ocupa cada persona reconfigura la estructura en el marco de las capacidades, habilidades, oportunidades y libertades; en el fomento de actores generadores de cambio —agentes—, sin embargo, el solo hecho de reconocer otras concepciones de cuidado al interior del hogar no influye directamente en el mejoramiento de peso del/la

bebé, para ello se necesitan espacios interaccionales que den paso a la democracia, la proximidad, la alteridad, el reconocimiento del otro como agente activo que piensa y actúa críticamente alrededor del cuidar. Por consiguiente:

Es claro que la familia es la institución social central a cargo del cuidado de las personas dependientes [...] La idea aún prevaeciente en muchos lugares, es que los vínculos familiares dan como resultado relaciones de cuidado de calidad basadas en relaciones afectivas y fuerte sentido de la responsabilidad. (Esquivel et al., 2012, p. 21)

Es en la reconfiguración de las estructuras familiares donde la interacción se instaure como espacio y oportunidad para la visibilización de nuevas formas de vida, de relacionamiento en familia; es decir, el devenir de un cambio intencionado por parte de las personas hace notorio otras prácticas, varias actuaciones que mejoran las condiciones de bienestar, salud, hábitos alimenticios y relaciones, a través de espacios de encuentro en la dinámica familiar.

Es significativa la aparición de hombres que evidencian un sentido y significado del cuidado distinto al de las mujeres, por ello se considera un alto impacto de la participación activa de los demás integrantes del grupo familiar en el proceso educativo y los avances que se han configurado en el marco de la inclusión de nuevos actores y acciones empíricamente. Si bien, los hombres se habían alejado de las lógicas del cuidado infantil, la propuesta marca unos giros en las actuaciones y permite que las mujeres los vean como agentes de desarrollo y cambio (Toro, 2010), por lo que se hace un llamado a que los otros familiares (masculinos) participen a mejorar el peso de los/as bebés.

El ejercicio de pares posiciona la mirada masculina frente al cuidado en la primera infancia, ahora bien, la construcción de un grupo en el que los hombres permiten pensar la paternidad y la masculinidad en la actualidad logra reemplazar la perspectiva de roles y funciones en las familias y repiensa la posición del cuidado en sus vidas familiares. Un impacto del equipo es involucrar la figura femenina ya que son ellas quienes han estado al tanto del cuidado infantil, sea desde el lugar de madres, padres, abuelos/as, tías/as, primos/as, entre otros; su aparición se convierte en la experiencia significativa del año en la medida que se logran mostrar los cambios y compromisos adquiridos a partir de las voces y actuaciones de hombres, puesto que el interés consta de desnaturalizar las lógicas del cuidado.

El ejercicio dinamizado por los hombres reconoce el significado y valor que le otorgan las persona a la paternidad, al ser hombre y ser padre en la cotidianidad, a partir de la línea base convergen acciones encaminadas a la manera en que cada uno participa del cuidado al interior de los grupos familiares, como lo refiere un padre:

El estar aquí sentado con todos ustedes me abre los ojos de que uno si puede hacerse cargo de los hijos, siempre pensé que eso era para las mujeres pero no tenemos que estar 24/7 como ellas sino que desde que uno les dedique tiempo, un tiempo que sea de calidad que a los niños les quede en los corazones, con eso aportamos mucho a la familia. (Hombre, padre de beneficiario, comunicación personal, 17 de abril de 2019)

Empero dicha participación no podía haberse dado sin antes afrontar unos distractores que se encuentran fácilmente en el hogar, puesto que dificultan el acercamiento de los hombres a las lógicas de cuidado, entre ellos se considera el mal uso del tiempo en el celular, en el televisor, con los amigos, en el trabajo, en los juegos. El espacio que se destina para la transformación social del hombre busca la materialización de las acciones distintas al interior del grupo familiar.

Tal cambio se visibilizó en las acciones cotidianas realizadas por los hombres en las dinámicas internas de la familia, constatadas por la docente quien refiere lo siguiente: “Últimamente ya me reciben más las visitas familiares los papás que las mamás y siempre son ellos los que participan más en los encuentros en el hogar”. (Mujer, docente encargada de los/as beneficiarios/as, comunicación personal, 30 de abril de 2019)

El grupo pasa a ser motor para la promoción e impulso de las relaciones basadas en la democratización, la equidad de género, la alteridad y la corresponsabilidad, los hombres reconfiguran el sentido del cuidar al otro puesto que piensan como seres autónomos y activos, para que de esta forma surjan nuevas actuaciones en la masculinidad; el modelo referente a la masculinidad y la paternidad es un proceso al que está sometido el varón desde la infancia. *Ser hombre* es algo que se debe lograr, conquistar y merecer (Olavarría, 2001) así:

Es muy bueno venir a estos espacios porque lo invitan a uno a pensarse como hombre y como papá, pues a veces hay cosas que las mujeres le dicen a uno en la casa y eso suena como a una cantaleta, pero cuando ya uno viene y ve que no es algo que le pasa a uno solo sino que le pasa a los demás uno piensa en que está fallando para mejorar y poder tener un hogar unido, no como lo que uno vivió en la infancia. (Hombre, padre de beneficiario, comunicación personal, 05 de mayo de 2019)

Restablecer el sentido de cuidado masculino en tejidos de acción, un trazado hacia el cambio familiar

Esta sección visibiliza dos concepciones de cuidados en el andar cotidiano del proceso; por un lado, una forma de organización familiar que impacta cotidianamente los espacios de interacción y, por otro, las familias con dinámicas internas que requieren reestructurar las interacciones por medio de integrantes que no comparten

físicamente pero son corresponsables en el grupo. Por tanto, se entenderán las anteriores definiciones como participación directa y participación indirecta del cuidado.

La primera es una acción guiada bajo la co-presencia física de sujetos en un entorno, y su vinculación activa y visible con los/as bebés, es decir, personas que además de bañar, dar de comer, alimentar, cambiar de ropa, cambiar pañales, jugar, entre otras actividades visibles o invisibles, generan acciones distintas de cuidado; estas lógicas han sido desnaturalizadas en el marco de las relaciones de género y en ellas participan tanto mujeres como hombres comprometidos con sus hijos/as.

Por otro lado se considera la participación indirecta con interacciones que no se ubican en espacios presenciales, motivando su actuar en el contacto no físico con los demás integrantes de las familias para el fortalecimiento de los vínculos. Tal colaboración va más allá del cuidado *in situ*, se refleja a través de herramientas y formas no físicas que facilitan la comunicación de otras personas con el/la bebé. En un caso específico, una familia participante manifiesta que la expareja (el padre) sostenía un contacto indirecto con el niño, pues se comunicaban por medio de redes sociales, en este caso el Whatsapp, estrategia que la madre tenía para poder sostener el vínculo paternofilial, la mujer refiere:

El papá del niño nos abandonó cuando yo le conté que estaba embarazada... él siempre le mandó una mensualidad pero hasta el día de hoy no lo conoce físicamente, pues no ha tenido un contacto físico con el niño, sin embargo él le envía mensajes por Whatsapp, audios, fotos, y yo le envío fotos del niño a él. Yo veo que aunque no se conozcan en personas mantienen un contacto, el papá del niño quiere tener ese acercamiento con él, como que ya se cansó de hacerlo todo por Whatsapp, fotos y videos. (Mujer, madre de beneficiario, comunicación personal, 13 de mayo de 2019)

Se muestra el ambiente en que la ausencia del/la bebé genera en el padre una confrontación del sí mismo siendo necesario ocupar el lugar parental desde una presencialidad indirecta, la familia es en donde se construyen identidades y acciones encaminadas al cuidado y cambio, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) permiten tener una posición en que los integrantes aportan en el desarrollo de impulsos y emociones para que cada sujeto se desenvuelva en sociedad (Martínez, 2018); se afronta como una de las demandas para el siglo XXI en cuanto las TIC apoyan los cambios de las dinámicas, la socialización, la solidaridad, los estilos y formas de relación en el ámbito privado de los grupos familiares (Ayuso, 2015).

Las TIC permiten el fortalecimiento de la comunicación, de la presencia intangible, de la expresión de sentimientos, del acercamiento de las personas que se han mantenido al margen, los vínculos afectivos cobran valor en la medida en

que existe una correspondencia entre sus cuidadores para luego impactar en la relación parentofilial, aunque también evidencia las permanencias particulares de la paternidad donde es necesario la visibilización, mostrar que el padre se vincula y que es responsable.

Las acciones se encaminan hacia el desempeño de la paternidad y la masculinidad, subyace la mirada analítica mediante la cual se apuesta al cuidado como componente ético y parte de la re-conceptualización, cobra valor la afectividad para el fomento y fortalecimiento de relaciones democráticas, por consiguiente, el ejercicio sitúa las interacciones de género como mecanismo no divisorio de lógicas vinculantes, retomando los planteamientos de Ospina (2019) donde trató de explicar:

El maternar y paternar en clave de cuidado familiar [pues] se trata de las acciones conjuntas y participativas que cobijan a las personas al interior del hogar en los procesos de cuidado, crianza y socialización de los/as hijos/as, es decir, lo que la sociedad necesita con urgencia son personas capaces de realizar andamiajes con los/as niños/as evitando conductas tradicionales y estableciendo un entorno socialmente afectivo para cada uno/a de ellos/as. (p. 52)

Al considerar los avances que tiene la sociedad a la luz de los cambios familiares, existen apuestas mediante las cuales se guían los procesos educativos que demandan una mayor participación de los hombres/padres en el cuidado de los/as hijos/as, asunto que pasa a ser cada vez más visible. En algún momento se consideró que la presencia masculina en este ámbito obedece, por lo general, a ciertas circunstancias sociales (Brooks, 1981), donde los hombres no tienen ninguna otra opción más que ejercer su paternidad, como es el caso de las licencias que otorga el estado (Tobío, 2005; Leira, 2002; Gregory y Windebank, 2000).

Si bien lo anteriormente expuesto sigue una línea lógica, descarta la posibilidad de que existan hombres que quieran ejercer la paternidad como proceso de vida, o momento de crecimiento y superación tanto personal como familiar, dado que en la experiencia empírica los hombres reconfiguran dichas vivencias y situaciones haciéndose visible cuando un padre menciona:

Yo me siento bien cuando estoy cuidando de mi hija, porque considero y espero que mi hija se sienta segura tanto con mamá como con papá, que vea que el cuidado de ella es una responsabilidad de los dos y no solo de mi esposa, y pues también mostrando que los hombres podemos y tenemos que estar ahí presentes cuando podamos. (Hombre, padre de beneficiaria, comunicación personal, 19 de mayo de 2019)

Es decir, dentro de la sociedad y las familias existen representaciones donde se conciben figuras acerca de la maternidad⁷ y poco sobre la paternidad, siendo detonantes de interacciones naturales guiadas por un sistema estructurado que Tubert (1996) menciona “son producto de una operación simbólica que asigna una significación a la dimensión materna de la feminidad y, por ello, son al mismo tiempo portadoras y productoras de sentido” (p. 9).

Importa situar la necesidad de considerar la paternidad como proceso vinculante en las relaciones familiares dando cabida al actuar cotidiano de los hombres distinto al de las mujeres; motivar la participación masculina permite que las personas desnaturalicen los roles y las funciones instaurados culturalmente en las familias, incorporando el lugar parental como tejido de interacciones afectivas y democráticas, como lo menciona un padre:

Yo me levanto muy en la mañana, antes de irme a bañar yo siempre le doy los buenos días y la bendición a mi esposa y a mi hija, porque yo creo que es como una forma de cuidarlas así sea que en lo que hagan en todo el día yo no esté; que ellas me tengan presente y que siempre piensen en mí como yo pienso en ellas, son mi motor. (Hombre, padre de beneficiaria, comunicación personal, 28 de mayo de 2019)

Hacia nuevas miradas de cuidado, aportes y consideraciones desde Desarrollo Familiar en Colombia

Al conectar nuevamente con las familias que egresaron del programa mediante un espacio que se promovió, se evidencian acciones de cambio en materia de reorganización en las estructuras y dinámicas familiares; las mujeres son quienes ahora muestran cómo el proceso educativo ha tocado fibras que impactan en el proyecto de vida familiar, en el sentido que muestran una mejoría en el peso de los/as niños/as, situando al hombre como desencadenador de dichas mejorías gracias a la vinculación en espacios educativos de cuidado, manifestado de la siguiente manera:

Soy muy bendecida por Dios porque mi esposo asistió y eso le ayudó a que fuera más atento con el niño y conmigo, a que estuviera más presente y se preocupara por nosotros [...], claro que noto el cambio en él porque desde que empezó a interesarse más por nosotros he dejado cosas que me atormentaban y hasta yo he subido de peso. (Mujer, madre de beneficiario, comunicación personal, 02 de junio de 2019)

⁷ En primer lugar, como sentimiento implica aceptar su singularidad, no todas las madres tienen por qué experimentar el mismo amor por sus hijos/as, segundo, como sentimiento es imperfecto, incierto y frágil, lo que conduce necesariamente a reconocer que no se encuentra tan profundamente inscrito en la naturaleza femenina como se tendía a pensar (De Beauvoir, 1954).

Sumado a ello reconocen otros cambios en la organización puesto que se movilizan reflexiones y la participación de nuevos actores y la manera en que las personas conciben actualmente el cuidado, a la vez que se ponen en evidencia unos giros en las actuaciones que permiten el cambio familiar, tal cual se denota en el siguiente testimonio:

Yo ya no soy la misma de antes, pues ya no me recae toda la responsabilidad a mí del cuidado del bebé sino que mi esposo y toda la familia están más pendiente, ya han comprendido que es un trabajo de todos y no solo mío, también comprendieron que los tiempos han cambiado y que no todo el cuidado de los/as niños/as le compete a la mujer. (Mujer, madre de beneficiario, comunicación personal, 10 de junio de 2019)

Vale pensar integralmente el cuidado desde las políticas de cooperación propuestas por Faur (2009) que se han configurado en las familias; no son las mujeres las únicas delegadas/encargadas del cuidado, crianza y socialización de los/as hijos/as, sino que en el transcurso de la vida han invitado a participar de forma corresponsable, en un ejercicio mutuo, donde la cooperación se vea como un trabajo natural de las personas y no como una obligación social impuesta.

Dada la reorganización familiar algunas mujeres han salido al mercado laboral, lo que ha permitido en casos específicos mercantilizar el cuidado infantil por medio de la contratación de personal transfiriendo la responsabilidad; los integrantes de las familias se convierten en las primeras personas para pensar la delegación del cuidado de los/as bebés, resaltando que en su mayoría de las contrataciones son mujeres (abuelas, tías, hermanas, madrinas, entre otras), a partir de lo anterior se reconoce un mandato tradicional: los hombres no son aptos para ejercer los ejercicios de cuidados.

Como producto surge la mercantilización de los intercambios, donde se presta una *ayuda* de una persona a otra, las lógicas de cuidado comienzan a verse complejamente, con responsabilidad, la ayuda es una actividad que merece retribución; la participación de otros familiares puede ser la estrategia principal de cuidado alternativo que utilizan las personas para la supervivencia cuando no haya forma para pagar por el trabajo (Faur, 2009).

Este proceso es reconocido ya que son las familias quienes intercambian materiales y recursos económicos a otras personas para delegar el cuidado por un período determinado de tiempo, mientras tanto la mujer/madre se encuentra en la esfera pública de la sociedad, saliendo de su hogar a trabajar o en otros espacios que le permitan la garantía de bienestar a su bebé; dicho proceso se puede realizar por períodos cortos.

Específicamente sucede de dos maneras, en el momento en que las familias eligen ingresar a programas del Estado, puesto que desde allí se accede a servicios educativos y de cuidado: inicialmente, la mercantilización parental sucede cuando los

otros integrantes de las familias participan en el desarrollo infantil, manifestando la necesidad de compartir con el/la bebé y en sus dinámicas de cuidado naturalmente sin esperar alguna recompensa monetaria por ello.

Luego la mercantilización institucional sucede cuando los entes se convierten en un lugar para las familias y los/as niños/as, por ejemplo, el programa Desarrollo Infantil en Medio Familiar es un espacio gratuito para las familias y por medio de este se da fácil acceso a los jardines infantiles o CDIs, los cuales cobran una mensualidad por cuidar a los/as niños/as cierta parte del tiempo.

Pasando a otro proceso del cuidado, la externalización significa delegar acciones de desarrollo en manos de algún tipo de institución, resultado de una decisión consensuada en las familias. Así, la relación de la externalización y la mercantilización del cuidado suponen una estrategia para la desmaternalización y pone sobre la mesa nuevas lecturas a partir de los estudios de género, masculinidades y familia.

Al traer consigo unas críticas desde el feminismo anglosajón (Orloff, 1993; O'Connor, 1993) que se realiza a la teoría de Espiring-Andersen (2009), la mercantilización del cuidado supone independizarlo del ámbito del hogar y la familia; Faur (2009) afirma que es una manera de *'desfamiliarizarlo'* o, para ser más preciso, *'desmaternalizarlo'*.

Apostar a la reconceptualización del cuidado infantil figura poner a consideración apuestas, teorías y siglos de trabajo con niños/as y madres gestantes/lactantes; sin embargo, es necesario para el cambio de época que estamos viviendo visibilizar la participación de la figura masculina en las dinámicas propias de la familia, hecho que pasa a ser cada vez más interesante.

Al afirmar que el concepto de cuidado transversaliza los momentos del curso de vida familiar, se puede ubicar a la niñez como un reto en tanto implica más atención y participación. En este sentido se puede decir que la llegada de un nuevo integrante de la familia puede afectar directamente la dinámica, cada sujeto toma un lugar alrededor de la llegada del/la bebé en su desarrollo y bienestar. Si bien importa el papel de las mujeres/madres en el contexto, no se descarta que los hombres participen, esto es de vital importancia en edades tempranas.

En el marco de los planteamientos de la teoría del desarrollo de Erickson mencionado por Orvañanos (1979), es importante reconocer los lazos parentofiliales que se dan a partir del nacimiento, continuando en la adolescencia y finalizando con la intimidad de las relaciones del adulto para ser intercambiados en la vejez (Brooks, 1981). Se pone a consideración las interacciones en un contexto intergeneracional, donde se comienza a asumir una postura respecto a la ética del cuidado.

La propuesta se enmarca en considerar y desarrollar el cuidado, la atención, el afecto y la responsabilidad de las demás personas como un ideal ético de vida, de aquí parte la reconceptualización, sin aislarse del cambio en la mentalidad ya que el concepto y la acción se interrelacionan en el actuar cotidiano.

El principio de la interdependencia es el reconocimiento de la interrelación entre la estructura social y el carácter, es decir, en el marco normativo institucional de una sociedad y el tipo de mentalidad que prevalece entre los miembros de dicha sociedad. Su interrelación se manifiesta en un condicionamiento mutuo de ambos aspectos, entrelazados de tal modo que lo que ocurre uno tiene algún efecto sobre el otro” (Duran, 1978, p.17)

El cuidado infantil es un asunto que implica acción para el cambio (Franco, 2008), reconociendo modificaciones en las mentalidades donde se vincula el concepto; sin embargo, el cambio sin acción no permite una transformación social y familiar. En este sentido los trabajos deben ser observables a través de actos de compromiso por parte de sus cuidadores/as (Noddings, 1984), ya que la infancia es una población que se beneficia de las acciones de otros para su crecimiento y desarrollo integral.

Muchas mujeres brindan atención a sus familias poniendo en juego su vida, su salud y en ocasiones sus proyectos individuales, pero ello da paso a que las nuevas generaciones puedan modificar los patrones socioculturalmente atribuidos, lo que se ve reflejado en que actualmente muchos hombres realizan un ejercicio individual de cambio para mantener y sostener una relación de pareja, convirtiéndose en un asunto de necesidad personal y familiar.

A su vez se encontró que la mayoría de ellos realizan acciones de cuidado como un asunto de corresponsabilidad, es decir, quieren asumirlo y hacerlo (Lewis & Meredith, 1988), manifestado en el siguiente testimonio:

En el bus del proyecto de vida de nuestra hija ubiqué a mi esposa y yo adelante manejando el bus, pero ella con una mano y yo con la otra, no que yo voy manejando y ella está al lado acompañándome o viceversa, sino que cada uno aporta la mitad porque nadie debe estar por encima de nadie, sino que esto se trata de un asunto de corresponsabilidad. (Hombre, padre de beneficiaria, comunicación personal, 28 de mayo de 2019)

Los hombres que cuidan inciden en la corresponsabilidad como acto, motivación y compromiso personal; llegar a ser el uno importante para el otro. De manera ética llega a ser una capacidad de hombres y mujeres, por lo tanto una perspectiva ética del cuidado debe conducir a un tratamiento justo y equitativo del género, a un estado de bienestar en cada integrante, siendo un momento enriquecedor con tensiones y dificultades, pero con más bases de felicidad.

La ética del cuidado se convierte en un fortalecedor del desarrollo humano, de relaciones mutuas donde se comparten experiencias sobre bases de igualdad y democracia; es un compromiso ético que guía el ejercicio profesional en el área social y familiar.

A partir de aquí lo que intento hacer es algo más osado, dado que trato de criticar la manera en que las instituciones prestadoras de servicio conciben e imaginan dicho concepto para su actuar cotidiano e intento proponer una mirada distinta con base en los resultados del proyecto y los estudios de familia para que se amplíe el concepto de cuidado infantil mostrando una forma distinta de pensar el cuidado en el siglo XXI.

Todo lo desarrollado hasta el momento ha reflejado una parte del verdadero sentido y significado del cuidado infantil, los planteamientos anteriormente expuestos no amplían el concepto en su generalidad, además la reconceptualización se puede dar si los profesionales en el campo se lo proponen ya que existe la posibilidad de plantear nuevas discusiones e interpretaciones del mismo.

A partir de lo anterior, Noddings (1984) menciona la necesidad que tiene cada sujeto: “Como seres humanos queremos cuidado y queremos que se nos cuide” (p.7), siendo la primera infancia un momento de vida en la cual se centra la atención y las actuaciones de las familias, mostrado en gran medida en el siguiente testimonio:

Yo le comenté a mi esposo lo que hablamos y él empezó a contarme cosas de su infancia que ni hasta yo las conocía, fue algo bonito el ver como desde acá todo le llega a las personas que uno les cuenta. (Mujer, madre de beneficiario, comunicación personal, 14 de mayo de 2019)

El trabajo con primera infancia se ha convertido para las instituciones prestadoras de servicio en ejercicio de baja recompensa y poco reconocimiento social y emocional, además, en las familias es importante que se desnaturalice la visión simplificada de cuidado en el ámbito alimenticio para la vida, pasando a reconocer las lógicas de cuidado infantil como una gratificación humana; por otro lado, existe un carácter sesgado del género respecto al cuidado debido a sus causas subyacentes, las consecuencias y el efecto de este arreglo.

A partir de las experiencias educativas y los procesos sociales se puede de-construir este carácter en la investigación empírica y aplicada. Al clarificar que muy poco se ha estudiado acerca de la calidad del cuidado en los hombres, la gratificación del cuidado, los efectos positivos, el beneficio personal que produce dar y recibir cuidados por la figura masculina, un ejemplo de cómo se expresa lo anterior se evidencia en el siguiente relato:

Uno como hombre debe tener paciencia con el niño y con la esposa también porque a veces uno hace las cosas a un ritmo distinto y ella se puede estresar, pero lo importante es que uno hace las cosas. (Hombre, padre de beneficiario, comunicación personal, 15 de junio de 2019)

En consecuencia, es a partir de las etapas de la ética del cuidado descritas por Gilligan (2013) donde se muestran los cambios familiares que han tenido las personas a lo largo del proceso, se tienen tres propuestas: 1. Atención del yo para asegurar la supervivencia. 2. Conexión entre el yo y el nosotros por medio del concepto de responsabilidad. 3. Inclusión del yo y el nosotros en la responsabilidad del cuidado. En éste último es importante mostrar la manera en que un padre menciona:

Cuidar a la bebé no puede ser un asunto que separe la relación de pareja, sino que al contrario si uno como hombre tiene la motivación y participa y la esposa ve que tiene un hombre que cambia a través del tiempo pues no tiene por qué haber discusiones. (Hombre, padre de beneficiario, comunicación personal, 23 de junio 2019)

La visión de cuidado infantil se convierte en un fruto de valores que definen los miembros de la sociedad, es producto del bagaje socio-histórico y cultural de las familias. En la actualidad se ha convertido en una forma de pensar, sentir y actuar, donde el foco de atención está en el otro, no en las reglas, razones y procedimientos (Shogan, 1988).

Para dar respuesta a la hora del trabajo con población infantil significa mostrar cambios familiares en las actuaciones cotidianas:

Una mayor preocupación acerca de los otros, unida a un deseo de dedicar esfuerzos y energía a promover el bienestar y la felicidad, asegurando que todos los humanos gocen de dignidad, libertad, derechos y oportunidades. (Mussen & Eisenberg, 1977, p. 212)

Es importante considerar el cuidado infantil como parte de la vida diaria, una actividad continua y dinámica que incluye actitud, acción y emoción, es decir, significa una forma de vida en familia.

La ética del cuidado debería considerarse como un acto de amor basado en la independencia de cada sujeto, una característica intrínseca de la especie humana. Los profesionales que actuamos por la calidad de vida debemos luchar para que los valores que se impulsen y trabajen sean de tratamiento justo y equitativo, si se quiere una familia afectiva y comprensiva es corresponsable la dinámica entre cada persona; dicen Lewis & Meredith (1988) que si la sociedad estuviera organizada alrededor de un cuidado ético, este sería mejor valorado y recompensado, como se hace evidente en el siguiente testimonio:

En mi caso a mí no me dicen que participe, pero a mí me interesa involucrarme en el cuidado del niño, si me entiende, aprender uno cada día a ser papá y todo eso, por ejemplo yo no le pido ayuda a mi esposa para aprender algo, nada yo en los encuentros veo que están haciendo o

qué hace la mamá del niño y uno intenta hacerlo lo mejor posible, pero a uno nadie le enseña. (Hombre, padre de beneficiario, comunicación personal, 26 de junio de 2019)

El motivo por el cual se prioriza el eje de sistematización en el marco de la visibilización de nuevos actores y nuevas prácticas de cuidado es su enfoque ético y constructorista en el cual se encuentran dos niveles de acción: primero encaminado hacia los cambios en el comportamiento humano y, segundo, las modificaciones en las estructuras sociales, posiblemente el primero es más asequible y obtenible que el segundo. Puede ser un proceso largo así como extenso es el trabajo de convertirse en una persona con cuidado ético (Shogan, 1988).

A la luz del Otro Desarrollo Familiar, la reflexión es importante en el acompañamiento, la población infantil se guía bajo la ética del cuidado, un cuidado desde la alteridad (sin discriminación de género), siendo un buen lugar donde estar y un mejor tiempo para vivir.

Puesto que a partir de allí las futuras generaciones evolucionan hacia expectativas de vida más largas, los niños de la nueva generación continuarán recibéndolo pero serán también capaces de practicarlo a una edad temprana, por ejemplo un cambio significativo se evidencia en el siguiente testimonio:

Mi esposo llegó a la casa mucho más sensible, pues yo lo noté muy extraño porque él normalmente no se comporta así, pero llegó y me dijo que me amaba que lo disculpara por las cosas malas que de pronto habría hecho sin intención y que este camino con los niños lo vamos a seguir construyendo juntos y pues al final me dio una rosa, más bello. (Mujer, madre de beneficiario, comunicación personal, 30 de junio de 2019)

Pensar desde la reflexividad del Profesional en Desarrollo Familiar es importante que las personas que adquieran un bagaje puedan naturalizar la razón práctica como capacidad de reflexión crítica sobre la planificación subjetiva, es decir, que los procesos que se lleven a cabo también toquen sutilmente la individualidad. Además, la reflexión implica que el ser humano vuelva sobre sí mismo y luego ejecute acciones (Viveros, 2008). Seguido, es significativa la incidencia intencionada en la vida familiar, desarrollando con las familias la capacidad de agencia; así Sen (2007) afirma que “un agente de desarrollo tiene un lugar en la búsqueda de metas valiosas, el papel de la acción puede ir mucho más allá de la propia promoción del bienestar personal” (pp. 269-270).

Conclusión

Las actuaciones marcan una disyunción entre el ejercicio de paternidad y maternidad relacionada al cuidado, evidenciando en los hombres unas prácticas diferentes a las que han aprehendido en el tiempo, repensar la organización familiar desde las acciones de las personas sirve de base para contar historias o construir unas relaciones distintas a las tradicionales partiendo de la práctica cotidiana y de la relación parentoflial.

El resultado mostró un antes, durante y después de la llegada del/la bebé y las diversas configuraciones alrededor del cuidado; ello comprende la reconstrucción de vínculos afectivos, reorganización de labores intra y extra-domésticas y ampliación del panorama en las actuaciones.

A partir de las lecturas en clave de Desarrollo Familiar el cuidado es una herramienta que moviliza acciones participativas en las familias, implica moverse en escenarios distintos para el cambio familiar, permitiendo aunar esfuerzos entre los integrantes en pro del desarrollo y calidad de vida.

Finalmente, se propone mucha más investigación en el campo del cuidado por parte de la figura masculina del hogar, ya que dichos procesos investigativos aún se invisibilizan por la feminización del cuidado infantil; sin embargo no se puede dejar de lado que, si bien los hombres realizan unos cambios en las acciones cotidianas con sus hijos, estos siguen contando con permanencias en sus construcciones socioculturales, interesantes para analizar; hoy en día los hombres participan más en las lógicas de cuidado y este es un acontecimiento que se debe volver cada vez más visible y menos alarmante.

Referencias

- Ayuso, L. (2015). El impacto de las TIC en el cambio familiar en España. *Revista Española de Sociología*, (23), 73-93
- Bonino, M. L. (2000). Varones, género y salud mental: Deconstruyendo la “normalidad” masculina. En M. Segarra, y A. Carabí. (Eds.), *Nuevas Masculinidades* (pp. 41-64.). Barcelona, España: Icaria.
- Brooks, J. B. (1981). *The process of parenting*. Palo Alto: Mayfield Publishing Co.
- Cicirelli, V. (1983). Adult children and their elderly parents. In T. H. Brubaker. (Ed.), *Family relationships in later life* (pp.31-46). Beverly Hills: Sage Publications.
- De Beauvoir, S. (1954). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Psique.
- Delicado, M., García, M., López, B. y Martínez, P. (2000). *Cuidadoras Informales: una perspectiva de género*. Recuperado de http://www.uclm.es/ab/enfermeria/revista/numero%2013/cuidadoras_informales.htm.

- Duran, F. (1978). *Cambio de mentalidad. Prerrequisito del desarrollo integral de América Latina*. DESAL. Barcelona, España: Herbor.
- Duvall, E. & Miller, E. (1985). *Marriage and Family Development*. Nueva York: Harper & Row.
- Espiring-Andersen, G. (2009). *The Incomplete Revolution: Adapting to Women's New Roles*. Cambridge: Polity Press.
- Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*: Buenos Aires, Argentina: IDES.
- Faur, E. (2009). *Organización social del cuidado infantil en Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas*. 2005-2008 (tesis doctoral). Buenos Aires, Argentina, FLACSO.
- Figueroa, J. (2011). Paternidad, mortalidad y salud: ¿Es posible combinar estos términos? *Estudios sobre varones y masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras* (pp. 71-78). Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Filgueiras, T. M. J., Beiras, A., Lodetti, A. S., de Lucca, D., de Andrade, G. M. y Almeida, A. S. (2006). Cambios y Permanencias: Investigando la Paternidad en Contextos de Baja Renta. *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (3), 303-312. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=284/28440305>.
- Franco, S. M. (2008). Desarrollo Familiar: programa académico para potenciar la capacidad de agencia de las familias. En L. M. López. (Comp.), *Tres décadas de Desarrollo Familiar en Colombia* (pp. 335-350). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas
- Gallego, M. G. (2010). *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones de la Ciudad de México*. México D.F., México: El Colegio de México.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, España: Taurus
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona, España: Fundación Víctor Grífols i Lucas.
- Gregory, A. & Windebank, J. (2000). *Women's work in Britain and France. Practice, Theory and Policy*. London: Mac Millan Press.
- Herrera, G. D. (2010). El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 117-136.
- Leira, A. (2002). *Working Parents and the Welfare State. Family Change and Policy Reform in Scandinavia*. Cambridge: Cambridge University Press
- Lewis, J. & Meredith, B. (1988). *Daughters who care: daughters 'carings' for mothers at home*. London: Routledge.
- Martínez, G. C. (2018). El lugar de las emociones en la socialización familiar mediada por las TIC: una experiencia que transita entre la culpa, el miedo y la angustia en los padres y madres. *Revista Eleuthera*, 18, 133-149.
- Martínez, C. A. (2009). Prevenir la violencia cambiando la forma de ser hombre entre los jóvenes. *Revista juventud y violencia de género*, 86, 177-194.
- Mussen, P. & Eisenberg, N. (1977). *Roots of 'caring', sharing, and helping: The development of prosocial behavior in children*. San Francisco: Freeman.

- Noddings, N. (1984). *Caring: A feminine approach to ethics and moral education*. Berkeley: University of California Press, Ltd.
- O'Connor, J. S. (1993). Gender, class and citizenship in the comparative analysis of welfare state regimes: theoretical and methodological issues. *British journal of Sociology*, 44(3), 501-518.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres*. Santiago de Chile, Chile: FLACSO.
- Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado, P. (1998). *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. Santiago de Chile, Chile: FLACSO.
- Orloff, A. S. (1993). Gender and the social rights of citizenship: state policies and gender relations in comparative research. *American Sociological Review*, 58(3), 303-28.
- Orvañanos, O. (1979). *Etapas del desarrollo: un análisis comparativo del pensamiento de Erik Erikson y María Montessori*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Ospina, G. A. (2019). El género en el lenguaje de familias rurales y urbanas: representaciones en clave de cuidado. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 4 (1), 39-57.
- Rueda, M. C. A. (2010). El cuidado en la vejez avanzada: escenarios y tramas de violencia estructural y de Género. *Iberóforum Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 5(10), 1-21.
- Sen, A. K. (2007). *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*. Barcelona, España: Gedisa.
- Shogan, D. (1988). *Care and moral motivation. Monograph series 20*. Toronto: OISE Press.
- Tobío, C. (2005). Madres que trabajan. *Dilemas y estrategias*, 83.
- Toro, J. (tedxamazonia). (2019, Agosto 8). TEDxAmazônia - Bernardo Toro sobre a coragem de pedir ajuda - Nov. 2010 [Archivo de vídeo]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=5nivihNqbXk/>
- Tubert, S. (1996). *Figuras de la madre*. Valencia, España: Ediciones Cátedra.
- Vaquiroy, R. S., y Stieповich, B. J. (2010). Cuidado informal, un reto asumido por la mujer. *Ciencia y Enfermería*, 16(2), 17-24.
- Viveros, E. F. (2008). *Aproximaciones conceptuales al desarrollo familiar*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Luis Amigó.